

La italianidad en la génesis del pentecostalismo brasileño

Gloecir Bianco

Introducción

Desde el final de la década de 1970, con el advenimiento del llamado fenómeno neopentecostés en Brasil, el pentecostalismo clásico o tradicional está luchando para crecer y delimitar sus fronteras.¹

Entre las denominaciones religiosas pentecostales, se encuentra la *Congregação Cristã no Brasil*, que es considerada por muchos como una de las más tradicionales del protestantismo brasileño.² Surgida a partir del año de 1910, en la ciudad de Santo Antônio da Platina, al norte del estado de Paraná, ella puede ser considerada como la primera

¹ Antonio Gouvêa de Mendonça, en su artículo Protestantismo brasileiro: uma breve interpretação histórica (publicado en el libro *Sociologia da Religião e Mudança Social*), hace la siguiente referencia sobre la clasificación protestante en Brasil: “la distinción debe haber tenido como principio general la doctrina del Espíritu Santo tal como está referida en el día de Pentecostés. Para las iglesias cristianas tradicionales en general, Pentecostés fue el evento fundador de la iglesia cristiana, conforme la promesa de Cristo en el Evangelio (Juan 14. 16-18). Debido a la presencia constante del Espíritu en la Iglesia, el Pentecostés no vuelve a repetirse. Para los pentecosteses clásicos, el Pentecostés se repite como experiencia renovada y, particularmente, como fenoménica del Espíritu. Por eso, las iglesias pentecosteses, de acuerdo con su forma fundamental de creer, se distinguen esencialmente de las iglesias surgidas tradicionalmente de la Reforma Protestante. Además de esta ruptura básica, los pentecosteses, así como los neopentecosteses, se distinguen de los protestantes tradicionales por medio de la forma en que se da la transmisión religiosa: en éstos se da por medio de una pedagogía racional y en aquellos por medio de la emoción” (Rivera, 2001: 256).

² De acuerdo con Mendonça, en el mismo artículo citado arriba, “aunque a *Congregação Cristã no Brasil* en general esté insertada en el grupo de pentecostales clásicos, sus características dificultan su clasificación”.

denominación pentecostés del país. Organizada por el italiano Louis Francescon, un “misionero” cuya experiencia de fe ocurrió en la Iglesia Presbiteriana de Chicago en Estados Unidos de América, que él había ayudado a fundar y que, más tarde (después de vivir una experiencia carismática), constreñido por el Espíritu Santo, tal como relata en su pequeña autobiografía,³ sería entonces conducido especialmente para evangelizar inmigrantes italianos en América Latina.

La *Congregação Cristã* es conocida, en el medio protestante, por conservar las mismas características y las mismas líneas doctrinarias establecidas en su organización en el año de 1910, y preservarlas hasta los días de hoy.⁴ Es difícil comprender cómo, en pleno siglo XXI, un grupo religioso preserva en sus celebraciones, la separación de hombres de un lado y mujeres de otro en los templos, donde el poder (liderazgo) es ejercido casi exclusivamente por laicos del sexo masculino y donde las costumbres y doctrinas son transmitidas fundamentalmente por la tradición oral.⁵ Más inconcebible aún es el hecho de que, a pesar de su rigidez doctrinaria, es una de las denominaciones religiosas con mayor índice de crecimiento.

Este artículo presenta, en un primer momento, un breve análisis de la inmigración italiana a Brasil y rescata los aspectos relevantes de su adaptación al nuevo país, la preferencia por el estado de São Paulo y el barrio del Brás. Considerando que la italianidad era sinónimo de catolicismo, este artículo presenta una realidad controvertida. En palabras de Borges Pereira, en su “*Face esquecida pela história da imigração*”, fue exactamente entre los italianos que ocurrió la génesis del fenómeno pentecostés en Brasil. La saga de algunos de sus personajes más importantes será descrita minuciosamente, así como su establecimiento definitivo

³ Véase la autobiografía de Louis Francescon, ubicada en un pequeño folleto de aproximadamente 50 páginas, con el título: “*Resumo de uma ramificação da obra de Deus pelo Espírito Santo no século atual*”.

⁴ Siguiendo con Mendonça, en su libro *Protestantismo Brasileiro uma breve interpretação histórica*, la *Congregação Cristã no Brasil* “tiene orígenes pentecostés y de esta forma debe de ser considerada, pero es significativo su distanciamiento de la práctica de la glosolalia debido a la rigurosa disciplina ejercida por sus líderes.”

⁵ Respecto a la tradición oral, el autor mencionado hace la siguiente cita: “el orden es garantizado a cualquier precio, así como una unidad admirable para un grupo religioso que se mantiene exclusivamente por medio de la comunicación oral”.

como denominación religiosa en el barrio del Brás, entre italianos. Originalmente su origen étnico italiano la llevó a ser llamada la “ermita de los italianos”, sin embargo la memoria étnica se perdió en algún momento de su trayectoria. Actualmente, la iglesia ya no conserva ningún rasgo o costumbre italiana, y según Borges Pereira, “la sensación de la pérdida de la identidad parece haber sido muy fuerte”.

1. La inmigración italiana en Brasil

A pesar de que es posible hablar específicamente del flujo migratorio italiano hacia Brasil, fue apenas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, ocasión cuando se sintió con más intensidad la necesidad de mano de obra, que el país consideró conveniente abrir las puertas a los italianos. En este entonces, la preferencia por inmigrantes era dada a los grupos germánicos, tal como manifiesta ostensivamente el texto del primer decreto brasileño sobre el asunto de la migración, firmado por el rey Don João VI el día 16 de marzo de 1820: “Considerando la voluntad de emigrar que los diferentes pueblos de Alemania y otros países manifiestan debido al exceso de su población y considerando oportuno el establecimiento de colonias extranjeras en el Reino de Brasil...” (Hunsche, 1973: 29).

Sin embargo, se puede afirmar que la emigración de italianos a Brasil comenzó mucho antes de este decreto. Es posible identificar cinco periodos definidos de la “ocupación” italiana: el primero, se inicia con las aventuras pioneras que abarcan la época del descubrimiento del país hasta el inicio del siglo XIX. El segundo, consiste en el problema del exilio político en la primera mitad del mismo siglo, seguido por la gran migración, que es el tercer periodo. El cuarto periodo está relacionado con las persecuciones fascistas (motivos raciales) y, por fin, el periodo de la posguerra cuando, aprovechando la generosa hospitalidad brasileña, muchos italianos comprometidos con el antiguo régimen fascista, buscaron exilio en el país.

La presencia italiana en Brasil existe, por lo tanto, desde la época de su descubrimiento. Se cita, por ejemplo, a Benedetto Morelli, seguido más tarde (alrededor de 1530) por los hermanos Francesco, Giuseppe

y Paolo Adorno, que monopolizaron el comercio del azúcar de Brasil a Europa desde los inicios de la colonización, juntamente con los venecianos. De acuerdo con algunos historiadores, estos italianos fueron los primeros en introducir la caña de azúcar en Brasil.⁶

2. La programación del viaje

No siempre se menciona que, durante cierto tiempo, la inmigración italiana fue programada, principalmente con la intención de sustituir la decreciente inmigración de origen germánica. En 1874, un ciudadano de nombre Felippo Capellini presentó un proyecto de colonización italiana planificada, con la finalidad de poblar el territorio entre las ciudades de Rio Grande y Pelotas, en el estado del Rio Grande do Sul. Este proyecto fue nombrado “Nueva Roma” y los trabajadores italianos deberían ser, en las palabras de Thales de Azevedo, “escogidos con cuidado en las diversas provincias de Italia Central, donde hay mayor moralidad y buenas costumbres en la clase campesina y donde la práctica de la agricultura es mejor adaptable a este lugar” (Azevedo, *Apud*. Angeleri, 1975: 35).

Al analizar los grupos de inmigrantes, sea por medio de los apellidos de las familias, sea por su forma de hablar la lengua italiana,⁷ principalmente en el interior de Rio Grande do Sul, se puede afirmar que la

⁶ Esta información puede ser encontrada en la obra de Paolo Angeleri “Imigração Italiana no Brasil”, que hace parte del compendio “História da Imigração”. Sin embargo, existen muchas controversias en relación con esta información. De acuerdo con el historiador A. Souto Maior, la introducción de la caña de azúcar en Brasil tendría inicio desde antes de 1516, cuando se encontró un registro firmado por el rey D. Manuel en el cual concede la licencia para distribuir “hachas y azadones y todas las herramientas a las personas que llegaran para poblar el Brasil y que buscaran y eligieran un hombre práctico y capaz de ir al Brasil para dar inicio a un ingenio de azúcar, que se le diera una ayuda y también todo el cobre y hierro necesarios y demás cosas para la construcción de dicho ingenio” (Souto Maior, 1968: 87).

⁷ De acuerdo con Luis. A. de Boni, en su obra “Far la Mérica”, sobre la presencia italiana en el estado de Rio Grande do Sul, la convivencia entre inmigrantes de varias partes en una situación de aislamiento, con escuelas fundadas por ellos mismos, donde se enseñaba en italiano, con predicaciones religiosas en italiano, con autoridades que buscaban comprenderlas y hasta expresarse en su lengua, todo eso llevó a un proceso de fusión entre los diversos dialectos, creándose así una lengua común a la cual incorporaron palabras de origen portugués. Trátase de un nuevo dialecto, semejante, pero no idéntico a los dialectos vénetos, y que siguió su propia evolución en la medida en que se estancó la venida de nuevos inmigrantes y la comunicación con Italia (De Boni, 1991: 138).

mayoría de los inmigrantes provenían de la región oriental de Italia, o sea, de la región del Veneto, del Friulli,⁸ del Trentino y de algunas otras provincias orientales de Lombardía. La mayoría de los italianos que se fijó en los estados sureños de Paraná y Santa Catarina fue, también, originaria de estas regiones. Algunas de las estadísticas disponibles⁹ enseñan que no sólo al inicio, sino que también en las siguientes fases, el flujo migratorio de Italia hacia Brasil procedía sustancialmente de las provincias del norte de Italia.

La migración programada se extendió desde 1870 hasta 1930 y tenía el propósito de estimular la venida de inmigrantes: los boletos eran financiados, así como el alojamiento y el trabajo inicial en el campo o en las plantaciones. Los principales destinos de los inmigrantes durante este periodo denominado “inmigración subvencionada”, fueron las fincas de café del estado de São Paulo y los núcleos de colonización, principalmente los núcleos oficiales localizados en los estados de Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná y Espírito Santo. Además de estos dos objetivos, una tercera parte de inmigrantes se dirigió hacia otras ciudades, entre ellas Rio de Janeiro y São Paulo (capital). Cobiadas por personas que abandonaban el campo, re-inmigraban de otros países o, incluso, burlaban la vigilancia al no seguir hacia el interior del país, estas ciudades experimentaron un repentino crecimiento.

3. La preferencia por la ciudad de São Paulo y el barrio del Brás

En São Paulo, que al inicio del siglo XX llegó a ser identificada como una “ciudad italiana”, los italianos se ocuparon, principalmente, en la incipiente industria y en los servicios urbanos. Llegaron a representar 90% de los 50.000 trabajadores empleados en las fabricas paulistas en el año de 1901. Al inicio, sin embargo, el destino era siempre las fincas de café en el interior paulista, que también incluía lo que hoy conocemos como el interior paranaense. Tan pronto llegaban los italianos, el gobier-

⁸ Proveniente de esta región, el fundador de la *Congregação Cristã no Brasil*, Louis Francescon, es originario de Cavaso Nuovo, provincia de Udine, al norte da Italia.

⁹ Conforme Thales de Azevedo (*Apud. Angeleri, 1975*), los datos escogidos en 26 municipios demuestran que los abuelos y bisabuelos venían del Veneto (54%), del Trentino (7%), del Friulli (4.5%) y de Lombardía (33%).

no brasileño los recibía en alojamientos provisorios. Apenas en 1882 fue inaugurado un albergue en el barrio del Bom Retiro, sin embargo, como el lugar era pequeño, proliferaron varias enfermedades. Fue necesario, por lo tanto, construir un nuevo lugar que pudiera atender a la creciente demanda de extranjeros. En junio de 1887, empezó a funcionar la “Hospedaría do Imigrante”, con capacidad para 1.200 personas, pero esta cantidad fue sobrepasada, siendo registrada, en varias ocasiones, la presencia de 6.000 personas alojadas. En sus 91 años de actividad, se estima que el albergue haya acomodado aproximadamente tres millones de personas. Actualmente, fue convertido en el Museo de la Inmigración.

Al llegar a las fincas de café, muchos inmigrantes fueron tratados de manera semejante a los esclavos, siendo que algunos llegaron a dormir en las senzalas.¹⁰ Eso porque la mayoría de los finqueros, acostumbrados a tratar con esclavos, se tardaron en acostumbrarse con el nuevo sistema de trabajo. La gran masa de italianos que se volvió campesina o empleados en una finca de café, trabajaba en condiciones muy duras, con pequeñas oportunidades de acumular algún capital. Eran proporcionalmente muy pocos los que realizaban el sueño de la compra de una pequeña propiedad y, cuando lo hacían, no se trataba de propiedades de grande valor. Las familias de inmigrantes que llegaban en las fincas de café se sometían a un contrato de trabajo según el cual todos los miembros, incluso las mujeres y niños, deberían trabajar. El contrato determinaba, todavía, que cada familia cuidaría de un número determinado de árboles de café, recibiendo por cada mil árboles cierta cantidad de dinero.¹¹ Además, el contrato les daba derecho a tener casa y patio, con posi-

¹⁰ Las “senzalas” consistían en salones rectangulares, con un solo cuarto, de piso de tierra y paredes de madera, en donde los y las esclavas eran encerrados por la noche. Se ubicaban en la parte de atrás de la “casa grande”, es decir, la casa del finquero (*N. de la T.*).

¹¹ Con respecto a la condición de los inmigrantes y su salario, la profesora Zuleika M. F. Alvim, en su libro “Brava Gente”, hace la siguiente referencia a la investigación en dos libretas, realizada por Gina Lombroso: “una de las familias, formada por un viudo y tres niñas, tuvo como sueldo el total de 635 \$ 724 reyes o reales por un año de trabajo. En este caso, exactamente porque la familia contaba con apenas un miembro en la plantación, todo el sueldo vino de ahí (80%) y de su trabajo extra como jornalero (aproximadamente 20%). Sólo 3.1 % vendía de géneros de subsistencia. Aunado a eso, estaban los gastos con carnes, verduras, leche y otros alimentos. En contraparte, la libreta de una familia formada por hasta tres trabajadores —una mujer y dos hombres— no tenía gastos con estos géneros alimenticios y por eso llegaba a presentar un saldo positivo en sus cuentas”.

bilidades de criar animales, tener un huerto y plantar maíz y frijol entre los árboles de café que estuvieran a su cuidado. Raramente, sin embargo, podían disponer de excedentes de su producción para comercializar.

Las condiciones como operarios en las industrias no fueron muy diferentes. Era muy difícil para el inmigrante mejorar sus condiciones de vida, tanto financiera como socialmente. De este modo, es común encontrar, en los registros de italianos y extranjeros de este periodo, el inicio de actividades por cuenta propia, la realización de servicios y trabajos típicamente urbanos en las mayores ciudades brasileñas. Muchos se especializaron como ambulantes, artesanos y pequeños comerciantes; otros, como maquinistas de tranvías y choferes de taxis; vendedores de frutas y verduras, tanto ambulantes como en el mercado; meseros en restaurantes, bares y cafés; boleros, vendedores de billetes de lotería y distribuidores de periódicos. Entre los inmigrantes bien sucedidos que empezaron “de la nada”, el ejemplo más evidente en São Paulo es el del Conde de Matarazzo.¹²

Si las condiciones de trabajo eran insalubres, también lo eran las de vivienda, ya que, con frecuencia, los inmigrantes se instalaban en habitaciones colectivas, los llamados *cortiços*, o en las *favelas*, situadas en los cerros. Por otro lado, en algunas ciudades, podían vivir en determinados barrios étnicos, con destaque del barrio del Brás y del Bexiga en

¹² En 1881, ya casado y con dos hijos, se decide mudar con su familia al Brasil. Trajo algo de dinero, de quesos y vino, que se perdió cuando el barco se hundió en el puerto. El Conde nunca reveló cuántas liras trajo, apenas decía que era como “un millón”. Con el dinero que trajo en el bolsillo, inició sus negocios, abriendo una tienda comercial en la ciudad de Sofocaba, que en la época era uno de los principales polos comerciales del estado de São Paulo. Matarazzo percibió que había demanda por manteca de cerdo y decidió invertir en la compra de cerdos, aunque no tuviera tierra para criarlos. Dejaba los animales con los finqueros antes de venderlos a los fabricantes de la manteca. Luego, su patrimonio creció y él decidió abrir su propia fábrica de manteca. En 1890, trajo de Italia a sus hermanos Giuseppe y Luigi, con los cuales crea la empresa “Irmãos Matarazzo”, con sucursales en las ciudades de São Paulo y Porto Alegre. En 1934, el Conde Matarazzo tenía uno de los 500 mayores grupos empresariales del mundo: un imperio de 365 industrias que fabricaban desde la manteca de cerdo hasta clavos, papel y azúcar. Las Industrias Reunidas F. Matarazzo empleaban 30 mil funcionarios y alcanzaban un ingreso bruto mensual de 350 mil contos de reyes, mientras que el ingreso del estado de São Paulo era de 400 mil contos de reyes. El Conde Francisco Matarazzo murió en 1937, y dejó su imperio a sus 12 hijos vivos, de los 13 que tuvo. La dirección de las industrias quedó en las manos del quinto hijo hombre, Francisco Matarazzo II, conocido como Conde Junior o “Chiquinho”. El grupo no resistió a la posguerra, a las crisis del mercado brasileño y a los problemas de sucesión y, por eso, con el transcurso de los años, buena parte del patrimonio de la familia fue vendido.

São Paulo, donde contaban con la cooperación y solidaridad de los vecinos, lo cual mucho aliviaba las labores cotidianas. En las tres décadas siguientes (1855 a 1890), el barrio del Brás vio multiplicados sus insignificantes 974 habitantes iniciales para un total de 16.807. El aumento poblacional alcanzado fue de 17,25 veces o, en términos relativos, de 1625%. Si diluimos este número a lo largo de los años que componen el periodo estudiado, llegamos a la conclusión de que su población creció una media de 826 personas al año, siendo que la gran mayoría de ella era originaria de otros lugares. Podemos imaginar, a partir de estas cifras, lo que este incremento poblacional representó para los moradores del Brás de aquella época. Asimismo, lo que esa avalancha humana de dimensiones astronómicas, recién llegada causaría a las ya precarias condiciones de vida de sus habitantes. El barrio no contaba con el mínimo de infraestructura urbana para abrigar, de forma justa, todo ese extraordinario contingente de personas. La incorporación abrupta de estos nuevos moradores hizo, en el inicio de la última década del siglo XIX, que el Brás alcanzara el total de 16.807 habitantes. Solo este barrio representaba más de un cuarto (25,9) de la población paulistana.

Con la intensidad y el volumen de este flujo humano, la “Hospedaría do Brás”, como se puede imaginar, se volvió un centro permanente de tensiones entre sus huéspedes y de atenciones por parte de la clase dirigente de la ciudad. El lugar, por constituirse en un inmenso albergue de fuerza de trabajo, por atraer negociantes dispuestos a todos los tipos de transacciones y por requerir, diariamente, una cantidad significativa de productos de diferentes tipos para abastecer su consumo, se volvió una gran tienda generadora de una infinidad de nuevas actividades urbanas. Los años que siguieron a la apertura de la “Hospedaría”, construida en principio en un terreno desértico, vieron nacer a su alrededor una infinidad de pequeños comercios y negocios, así como actividades relacionadas a la construcción civil, que iban desde la construcción hasta la implementación de infraestructura urbana para integrarla al conjunto del barrio y a la ciudad.

Al inicio de la última década del siglo XIX, el Brás ya contaba con toda la infraestructura industrial necesaria para un parque fabril, combinado con una concentración de fuerza de trabajo nítidamente prole-

taria, abundante y accesible. Sus espacios fueron siendo ocupados por residencias de unos y fábricas de otros. Se había transformado, por un lado, en un verdadero distrito industrial para los dueños del capital, y por otro lado, en un enorme barrio operario para los trabajadores.¹³

Por otra parte, algunas familias de inmigrantes intentaron fijarse en el interior paulista, marcado por propiedades agrícolas cada vez más prósperas. Otras, siguiendo el camino de sus patrones, avanzaban en dirección al sur, cruzando la frontera con el estado del Paraná, en búsqueda de tierras más fértiles. Es muy probable que fuera en estos movimientos internos de población que surgió, en el interior del Paraná, un pequeño pueblo católico llamado Santo Antonio da Platina, formado por algunas pocas familias de italianos, entre ellos Vicenio Pievani y Felipe Mascaro,¹⁴ que se tornarían los personajes clave en la génesis del pentecostalismo brasileño, como relataremos a continuación.

4. Un inmigrante pentecostés

En el año de 1907, el movimiento pentecostés¹⁵ llegó a los inmigrantes italianos en Chicago, Estados Unidos. Sus celebraciones eran realizadas en lengua italiana y esto fue el punto de partida para un movimiento misionero sin precedentes, tanto en el interior de Estados Unidos cuanto

¹³ En la concepción de Lourenço Diaféria, un hecho relevante para comprender que la urbanización del Brás no fue apenas de forma elitista: "las raíces del fútbol brasileño están en el Brás. Charles William Miller, 20 años, paulistano a pesar del nombre, nació en la casa de los abuelos y de sus padres, todos ingleses, en un rancho en la calle Monsenhor Andrade, en el Brás".

¹⁴ Vicenzo Pievani era un italiano originario de la provincia de Macerata, en Italia. Residente en el Patrimonio de Santo Antonio da Platina, se encontró con Louis Francescon en la estación de metro "Luz", en São Paulo. En la casa (o mejor, en el hotel) de Vicenzo Pievani, en Santo Antonio da Platina, se inició la predicación de Louis Francescon en Brasil. Felício A. Mascaro, un italiano y también residente en el pueblo, en cuya casa Louis Francescon permaneció por muchos días, cuando estuvo en Santo Antonio da Platina.

¹⁵ El movimiento pentecostés tuvo su origen en Estados Unidos de América, en los finales del siglo XIX e inicio del siglo XX. Surgió dentro de la iglesia Metodista como un movimiento de renovación, llamado de "Holiness" (Santidad). Este movimiento enseñaba que, después de la conversión (necesaria para la salvación), el cristiano debería pasar por una "segunda bendición" o una nueva y más profunda experiencia religiosa, que era llamada de "bautismo en el Espíritu Santo". En 1900, un grupo de metodistas que habían adherido al "Holiness", después de interpretar los textos bíblicos de Hechos 2.1-12; 10.44-48 y 19.17, llegaron a la conclusión de que la señal característica del "bautismo en el Espíritu Santo" era el don de las lenguas (glosolalia). Posteriormente, buscaron otros dones del Espíritu Santo, entre los cuales estaba la cura de enfermedades por medio de la imposición de las manos.

para otros países del mundo. Louis Francescon, un ordinario trabajador católico proveniente del norte de Italia, que se había convertido al protestantismo por medio de la predicación y del modelo de vida de Michele Nardo,¹⁶ que además de haber participado de la fundación de la Primera Iglesia Presbiteriana Italiana en Chicago y desempeñado por muchos años el cargo de tesorero, había sido iluminado por una experiencia carismática. Ahora, “movido por el Espíritu Santo”, sería enviado a América Latina para anunciar las “buenas nuevas” a los inmigrantes italianos. Louis Francescon viajaba en compañía de Lúcia Menna y de Giacomino Lombardi. Inicialmente llegaron a Argentina (Buenos Aires) y posteriormente a Brasil (São Paulo). A partir de este momento, empieza la conocida historia de la *Congregação Cristã no Brasil*. Francescon conoció a un italiano residente en el interior del estado del Paraná¹⁷ llamado Vicenno Pievani, a quien expuso su fe, allí mismo en la estación de la Luz, en São Paulo. En pocos días, sin embargo, Vicenno regresó a su pueblo.

Creyendo que todos sus movimientos eran obra del Espíritu Santo, Francescon viajó a Santo Antônio da Platina, un pueblo¹⁸ localizado aproximadamente a 600 kilómetros de la ciudad de São Paulo. Sin tener ninguna dirección a dónde quedarse, sin hablar ninguna palabra en portugués, sin dinero y sufriendo los dolores de una probable crisis en los riñones, agarró un tren de la que en aquella época era la estación Sorocabana, que partía a las 5:30 de la mañana y llegaba a la estación de Salto Grande a las 11:00 de la noche. Todavía le faltaba 70 kilómetros, que fueron recorridos en el lomo de un caballo, guiado por un indígena de la región. De acuerdo con el propio Francescon,

¹⁶ Michele Nardi era otro italiano, considerado uno de los pioneros en la predicación del Evangelio entre inmigrantes italianos en América. Nacido en Savignano Sul Rubicone, provincia de Forlì, próximo a Florencia, el 02 de noviembre de 1850, su trabajo era establecer iglesias entre los inmigrantes en Estados Unidos de América. “Mr. Nardi presented the Gospel with such simplicity and power that the people were surprised and attracted and held, for he knew his Bible and spoke authority. He preached faithfully the second coming of Christ, and exhorted them to watch and pray as his coming would be soon. He also preached the Baptism of the Holy Spirit and the whole counsel of God” (Simpson *apud*. Yuasa, 2001: 56).

¹⁷ El pueblo de *Santo Antônio da Platina* se ubica hoy en el denominado *Norte Pioneiro* del estado del Paraná, muy cercano a la frontera con el estado de São Paulo.

¹⁸ En aquella época, *Santo Antônio da Platina* era considerado un pueblo, siendo promovido a categoría de ciudad en el año de 1914.

Sali de São Paulo a las 5:30 horas con un terrible dolor lombar que me impidió comer cualquier cosa durante todo el día. Llegué a Salto Grande a las 23 horas y en este lugar el Señor me dijo que tenía todo preparado para mí, para que yo pudiera cumplir con mi misión, y así ocurrió. Sin embargo, faltaba hacer cerca de 70 kilómetros a caballo, cruzando selvas vírgenes, llenas de jaguares y otros animales existentes en el lugar. Por la gracia de Dios, hice este tramo del viaje con un guía indígena, llegando a Santo Antônio da Platina el día 20 de abril (*Histórico da Obra de Deus revelada pelo Espírito Santo no Século Passado*, 2002: 45).

La semilla entonces empezó a germinar. Vicencio ya había escuchado, sin rechazo, la predicación del Evangelio en la ciudad de São Paulo, en ocasión del primero encuentro. Ahora, juntamente con su esposa brasileña, abría las puertas de su casa para reunir e iniciar aquello que los testigos del lugar llamaban “primera hermandad” de la *Congregação Cristã no Brasil*. Felício A. Mascaro, también italiano y casado con una brasileña, junto con otros amigos, sumando un total de 11 personas, escucharon atentamente y durante cerca de 45 días,¹⁹ la predicación de aquél italiano humilde, pero con gran autoridad y conocimiento del mensaje que predicaba: “Fueron bautizados en el agua 11 personas y confirmados en la fe con señales del Altísimo. Estas fueron las primicias de la gran obra de Dios en aquél país” (*Idem.*: 46).

Los parientes y amigos de aquellas personas rápidamente percibieron la “peligrosa influencia” que aquel extraño. El vicario de la región tomó conocimiento del hecho y partió en “defensa de sus ovejas”. Louis ahora estaba en problemas. A pesar de haber cumplido con lo que el Espíritu Santo le había recomendado, ahora se veía amenazado y necesitaba esconderse o huir de aquel lugar pues, como él mismo describe:

¹⁹ De acuerdo con el testimonio de João Alves Barreto, yerno de Felício A. Mascaro, habitante de Santo Antonio da Platina, la ceremonia de bautismo ocurrió solamente el día 5 de junio de 1910, en un arroyo que pasaba por el pueblo hoy conocido como *Ribeirão do Boi Pintado*. Considerando el testimonio de Francescon, que llegó al pueblo en el día 20 de abril de 1910, pasaron 45 días hasta la ceremonia del bautismo.

Luego después, el enemigo empezó a trabajar para destruir esta obra, pero fue en vano. El restante de la población de este lugar, sabiendo de mi venida y de mi misión, había jurado matarme. Ellos tenían por jefe el sacerdote de una cierta denominación religiosa. Y eso hubiera ocurrido si Dios no hubiera intervenido con Sus medios. El Señor me hizo permanecer en el lugar hasta el día 20 de junio. Yo estaba a punto de entregarme a mis enemigos para salvar la vida de algunos creyentes que el Señor había llamado. Dios es testigo, tal como los hermanos que allá viven (*Idem.*: 46).

El retorno de Louis Francescon a São Paulo ocurrió (probablemente) el día 21 de junio de 1910, un día después de su partida de Santo Antônio da Platina. A partir de los episodios vividos en el interior del estado del Paraná, parece que Francescon recibió una verdadera inyección de ánimo. Así nos cuenta esos acontecimientos:

Partí del Santo Antônio da Platina en el 20 de junio, con destino a São Paulo. Apenas llegando a la capital, el Señor permitió que se abriera una puerta, resultando que cerca de 20 almas aceptaron la fe y casi todas probaron de la Divina virtud. Una parte era presbiterianos, algunos baptistas y metodistas y algunos también católicos romanos. Algunos fueron curados y otros sellados con el bendito don del Espíritu Santo (*Ibidem.*).

Esta puerta que “el Señor permitió que se abriera”, oficialmente, es el inicio de la *Congregação Cristã no Brasil* en el medio de un barrio de inmigrantes italianos, en São Paulo. Yuasa, al escribir sobre el inicio de esta iglesia, hace la siguiente descripción:

Returning to São Paulo he went to the Presbyterian Church on the Alfândega Street, in the section of the city called Braz, where some of its members were Italian. Francescon says that some were Methodists, some were Roman Catholics and some were Presbyterians. Out of a Congregation of 70 people, 20 were converted and left that church (Yuasa, 2001: 190).

El testimonio citado por Yuasa, fue dado por el más antiguo de los ancianos, llamado João Finott²⁰, en el año de 1960. Con este contingente de 20 “nuevos conversos” de la Iglesia Presbiteriana de la calle de la Alfândega, inició en São Paulo la *Congregação Cristã no Brasil* bajo la dirección de Louis Francescon, que allí permaneció hasta septiembre de 1910, cuando partió hacia el estado del Paraná. El fruto de su trabajo entre los italianos de São Paulo empezó a prosperar. De acuerdo con el testimonio de João Finotti, en el año de 1911 había tres Ancianos y el trabajo empezó a expandirse, primero en el barrio de *Água Branca* y después en la *Vila Prudente*. En el año de 1914, un nuevo grupo fue formado en *São João da Boa Vista* y, en el año de 1916 fue comprada la primera propiedad en la calle Uruguaiana, en el barrio del Brás. A partir de estos acontecimientos, la *Congregação* ya no cesó de expandirse, primero por el estado de Rio de Janeiro, después hacia Minas Gerais y más tarde hacia Bahía.

5. Una iglesia de y para los italianos

Mendonza, en su importante trabajo “*Evolução Histórica e Configuração Atual do Protestantismo no Brasil*”, hace la siguiente declaración sobre el tema de la italianidad de la *Congregação Cristã*: “Inicialmente como una iglesia de inmigrantes italianos que creció poco en las primeras décadas, ‘estalló’ en la década de 1950, cuando los migrantes del noreste pasaron a ocupar el espacio de los italianos en el Brás. Aunque encontramos muchos nombres italianos entre los líderes, la mayoría no es italiana, como tampoco sus descendientes” (Mendonça, 2002: 49).

El contenido del trabajo de Mendonza, así como los demás estudios desde Léonard hasta el más reciente artículo de Borges Pereira (2004), pasando por Rolim y, evidentemente, por la monumental biografía de Louis Francescon escrita por Yuasa, comprueban la tesis. La *Congregação*

²⁰ Cuando Louis Francescon le visitó en 1910, João Finotti, tenía 16 años y era miembro de la Iglesia Presbiteriana de la calle de la Alfândega, ubicada en el barrio del Brás. A partir de testimonios y predicaciones, Francescon “conquistó” 20 de los 70 miembros de esta iglesia y entre los 20 estaban João Finotti (que de acuerdo con su propio testimonio, aunque frecuentara la iglesia, no había dejado los hábitos mundanos) y su madre. En la ocasión de este testimonio, el anciano João Finotti era considerado el *Presiding Ancião*, un papel que cabe al más antiguo de los ancianos, que consiste en la función de moderador entre ellos.

Cristã fue por muchos años una iglesia formada básicamente por inmigrantes italianos. Llegó a ser llamada la “ermita de los italianos”, a pesar de ser considerada una iglesia brasileña. No obstante, durante este periodo atribuido a los italianos, el crecimiento de la iglesia fue considerado muy pequeño y discreto. Rolim nos trae una visión muy interesante, que no sólo confirma el tema de la italianidad de la *Congregação*, sino que también dibuja el escenario del barrio del Brás en São Paulo, donde vivía la gran masa de italianos y donde la *Congregação Cristã* se enraizó:

El establecimiento de la *Congregação Crista no Brasil* fue, sin duda, un trabajo de los italianos y sus descendientes. Su expansión, sin embargo, fue obra de los brasileños convertidos (...). Desde el inicio del siglo, el Brás se volvió un barrio típicamente italiano. Sólo se hablaba en italiano, el comercio y las fábricas estaban llenos de italianos, escuelas, iglesias católicas y protestantes, con sus clases, cultos y predicaciones en italiano (...). Fue precisamente a este barrio densamente ocupado por italianos que, en 1909, llegó el pentecostés Francescon, procedente de los Estados Unidos, trayendo apenas un proyecto: el de comunicar su experiencia religiosa a sus compatriotas que migraron al Brasil (Rolim, 1985: 39).

Para Borges Pereira (2004), gran estudioso de los movimientos religiosos étnicos, el tema de la italianidad es realmente discutible: “Francescon, siempre guiado, según él, por la voluntad de Dios, regresa a São Paulo, más específicamente para el barrio del Brás, predominantemente habitado por los inmigrantes italianos. En este barrio, con el apoyo de sus patricios, operarios e industriales, consolida su iglesia, que hoy se esparce por todo el territorio nacional”.

Estos testimonios, resultados de un gran periodo de estudios e investigaciones, no dejan dudas al hecho de que la *Congregação Cristã* surgió y se enraizó entre los italianos establecidos en el territorio brasileño. La nacionalidad italiana de su fundador, Louis Francescon, facilitó significativamente la conversión de las personas, que eran reconocidamente católicas. Hasta mediados del siglo XX, la cultura italiana aún impregnaba gran parte de las congregaciones, principalmente las de São Paulo.

Los libros e himnos eran bilingües y, en muchas ocasiones, eran cantados en italiano. Algunos integrantes más antiguos de la comunidad del barrio del *Brás* y del barrio del *Bom Retiro* comentan que las predicaciones, muchas veces, también eran hechas en italiano.

Desde sus inicios, y con el transcurso de los primeros años, la *Congregação* tuvo en los inmigrantes italianos y sus descendientes su soporte social. Así ella creó sus raíces. Prueba de ello es el libro de los cantos. Las tres primeras ediciones fueron en italiano. La primera bien al inicio, la segunda en 1924 y la tercera, de 1935, era en parte italiano y en parte portugués. Fue solamente en 1943 que apareció la cuarta edición y toda en vernáculo (Rolim, 1985: 39).

Al recorrer los templos de la *Congregação Cristã*, frecuentar sus cultos y platicar con la “hermandad”, queda absolutamente claro que esta italianidad se perdió en el tiempo. Como bien lo dijo Borges Pereira en su trabajo sobre los italianos en ciudades del interior de São Paulo, “la sensación de pérdida de identidad parece ser muy fuerte entre los descendientes de los inmigrantes. Es como si el pasado se estuviera deteriorando, aunque la confianza en el presente y en el futuro de la comunidad fuera el tema común en el discurso de las personas”.²¹

Conclusión

La *Congregação Cristã* quizá sea la denominación protestante que mejor se haya adaptado al Brasil, principalmente durante su introducción. En primer lugar, se adaptó a la comunidad italiana que, conforme hemos demostrado, tuvo en el barrio del Brás, en São Paulo, su cuna más importante. Muchos autores atribuyen a este hecho el arraigamiento de la denominación en la sociedad brasileña en el inicio del siglo XX.

²¹ Véase: “Italianos no Mundo Rural Paulista”. Trabajo realizado con un grupo de inmigrantes italianos hecho por el maestro João Baptista Borges Pereira. La investigación abarca el período de la Segunda Guerra Mundial y trata, específicamente de un grupo de campesinos establecidos en la ciudad de Pedrinhas, en el estado de São Paulo.

Además, según estos autores, fue por medio del proselitismo²² que la *Congregação Cristã* consiguió multiplicarse:

El inmigrante italiano y sus descendientes, una vez como pentecosteses, se volvieron proselitistas, aunque no predicaban en plazas públicas, pues la *Congregação* no tiene esta costumbre. La conquista de nuevos adeptos iba ocurriendo entre los italianos, hecho que no fue fácil, ya que en São Paulo éstos eran los más militantes de las luchas operarias. El medio social de los nuevos adeptos era, generalmente, el pequeño comercio (Rolim, 1985: 39).

En segundo lugar, como comprende Mendonza, la adaptabilidad y la expansión de la *Congregação* a partir de la década de 1950, se debió, en gran parte, a los inmigrantes del noreste que pasaron a ocupar el lugar de los italianos, notoriamente en el barrio del Brás, en São Paulo. Es sabido que las décadas de 1940 a 1980 marcaron la explosión demográfica de la ciudad de São Paulo. Brasileños de todas las regiones, principalmente del noreste,²³ llegaron a la ciudad huyendo del gran periodo de sequía y la “invadieron” en búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida. La gran mayoría de esos brasileños era formada por personas simples, analfabetas o semialfabetizadas y sin profesión definida, que llegaban para engancharse en trabajos pesados como la construcción

²² Tal como observa Rolim, proselitismo “aquí no tiene el sentido peyorativo. Es comprendido, más bien, en su aceptación etimológica de hacer discípulos, adeptos, sea de los que dicen no tener ninguna religión, sea de los que pasaron del catolicismo o de otra religión, al protestantismo” (Rolim, 1985). Específicamente en este caso, hablamos de aquellos que pasaron, de cualquier otra religión, a pertenecer a la *Congregação Cristã no Brasil*.

²³ La migración del noreste, conocida como “nordestina”, hacia São Paulo hace parte de un contexto de desarrollo económico y social adoptado históricamente. En el periodo de la postguerra, la propuesta de industrialización desarrollista maciza del país impulsó la salida de migrantes de varias partes de Brasil, con destino a las ciudades de Rio de Janeiro de São Paulo, en la medida en que estos dos estados y sus respectivas capitales, se establecieron como línea de frente del proceso industrial brasileño. El censo de 1970 registró que cerca de 1.5 millones de nordestinos vivían en São Paulo durante la década de 1960. En el caso de la migración nordestina hacia el estado de São Paulo, es interesante observar su camino a lo largo de las décadas de 1960, 1970 y 1980. El censo de 1970, que mide la población de la década anterior, registró que había 1.459.627 personas nacidas en el noreste que vivían en el estado de São Paulo. El censo de 1980 registró 1.163.324 y, de acuerdo con las preliminares del censo de 1991, los migrantes nordestinos sumaban 1.017.000 personas.

civil, como aprendices de oficios, empleadas domésticas, carpinteros, operarios en las nacientes industrias, etc. Sin duda, la expansión de esta clase poblacional contribuyó con la expansión pentecostés y, seguramente, favoreció el crecimiento de la *Congregação Cristã no Brasil*.

De esta manera, la *Congregação* parece haber dado oportunidades y ofrecido alternativas, primero entre los inmigrantes italianos que luchaban bravamente para conquistar un lugar en una tierra que no les pertenecía y, posteriormente, para la población de nordestinos que escogieron São Paulo para huir de la sequía y del hambre. Todavía hoy la *Congregação* parece ser la denominación religiosa que más se aproxima a la población simple, notoriamente en las pequeñas ciudades, pues no diferencia entre el clero y sus miembros laicos; posee una gran cantidad de templos desde las capitales hasta los poblados humildes. En ella, las personas sufrientes, sin recursos culturales o financieros, muchos sin profesiones definidas, encuentran el camino hacia el ascenso y la aceptación social. Sin embargo, su origen a partir de la etnia italiana fue olvidado, ya no hace la menor diferencia dentro de una estructura en que los valores, las costumbres, historias y hasta doctrinas fueron transmitidos, algunos preservados y otros perdidos, como es natural en toda transmisión hecha a partir del discurso oral.

Bibliografía

Angeleri, Paolo, s.f., “Imigração italiana no Brasil”. En: *História da imigração*, São Paulo, Serviço de Divulgação Cultural Brasileiro.

Borges Pereira, João Baptista, 2002, *Italianos no mundo rural paulista*, São Paulo, EDUSP.

—, 2004, *Italianos no protestantismo brasileiro: a face esquecida pela história da imigração*, São Paulo, Revista da USP nº 63 Set – Nov.

—, s.f., *Perfis de italianidade no Brasil*.

Camargo, Cândido P. F., 1973, *Católicos, protestantes, espíritas*, Petrópolis, Vozes.

De Boni, Luis Alberto, 1991, *Far la Mérica*, Porto Alegre, RioCell.

Dreher, Martin N., 2003, *Igreja e germanidade*, São Leopoldo, Sinodal.

Hunsche, Carlos Henrique, s.f., “Imigração alemã no Brasil”. En: *História da imigração*, São Paulo, Serviço de Divulgação Cultural Brasileiro.

Leonard, Émile G., 1952, *O Iluminismo num protestantismo de constituição recente*, Paris, Universitaires de France. (Traducción de Prócoro V. Filho y Loide B. Velasques).

Mendonza, Antonio G. y Velasques Filho, Prócoro, 1990, *Introdução ao protestantismo brasileiro*, São Paulo, Loyola.

Mendonza, Antonio Gouvêa, 1995, *O celeste porvir*, São Paulo, Aste.

—, 2004, *Protestantismo brasileiro: uma breve interpretação histórica*, São Paulo, Paulus.

Reily, Duncan A., 1998, *História documental do protestantismo no Brasil*, São Paulo, Aste.

Ribeiro, Boanerges, 1991, *Protestantismo no Brasil monárquico*, São Paulo, Pioneira.

Severino, José Roberto, 2004, *Noi oriundi: cultura, identidade e representações da imigração italiana em Santa Catarina*, Tese de Doutorado em História Social na USP.

Yuasa, Key, 2001, *Louis Francescon: a theological biography 1866 – 1964*, Genebra.

Documentos

Resumo da Convenção realizada em Fevereiro de 1936;

Reuniões e Ensinamentos realizados em Março de 1948;

Pontos de Doutrina e da Fé que uma vez foi dada aos Santos;

Histórico da Obra de Deus, Revelada pelo Espírito Santo no Século Passado; Mensagens. São Paulo, Augusto, 2002.

Congregação Cristã no Brasil, *RELATÓRIO*, Edição 1997, 1998, nº 61. São Paulo, Geográfica.